

sis como herejía cristiana (A. Harnack, R. P. Casey, que se hacen eco de la posición de Ireneo de Lyon) o como una corriente religiosa precristiana de origen oriental (tesis de la Escuela de la Historia de las Religiones, actualmente representada por R. Bultmann). Wilson concluye este primer capítulo sugiriendo una postura de compromiso que recoja la dificultad del problema y tenga en cuenta la complejidad de los datos facilitados por los últimos descubrimientos de Nag Hammadi. Concretamente, piensa que debe llamarse *Gnosis* a los sistemas heréticos posteriores al Nuevo Testamento, y reservar el nombre el Gnosticismo para el fenómeno religioso más amplio en el que eventualmente la Gnosis neotestamentaria, a la par que otras religiones y cultos, hunde sus raíces.

El capítulo II —“Gnosticism” in the New Testament— trata de rastrear elementos gnósticos presentes en el Nuevo Testamento. Para ello se apoya esencialmente en E. Haenchen, cuyo artículo en *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, II, cols. 1652 ss., es ampliamente comentado. El capítulo tercero —Gnostic use of the New Testament— extiende el examen anterior a la literatura cristiana primitiva. En conjunto, los resultados de la investigación —que siempre acusa su intención y tono divulgativos— son escasos: las cuestiones relacionadas con el problema gnóstico exigen en efecto una más detallada y profunda investigación de las que el volumen de la obra hacen posible.

En todo caso, el lector acaba prácticamente convertido —seguramente Wilson también lo está— a la tesis de la Escuela de la Historia de las Religiones. La Gnosis —a la vista de la evidencia aducida— no parece ser sólo un sistema cristiano degenerado. Tampoco es ciertamente continuación *directa* de ninguna religión oriental popular (H. M. Schenke). Pero es muy probable que, en esta última línea, a las tesis de Reizenstein, Bousset y Bultmann pertenezca una parte importante del futuro. La Gnosis es un fenómeno religioso precristiano. En ella obran concepciones esencialmente diversas a la visión cristiana de Dios, el mundo, el hombre y la Redención. Esta visión errónea de la realidad divina y humana contrasta ya con el Viejo Testamento, al que gnóstico se siente crecientemente ajeno. El contraste se acrecienta y define aún más cuando el Nuevo Testamento puntualiza y termina el desarrollo de las ideas veterotestamentarias. Por ello, parece que el Gnosticismo, como fenómeno religioso en torno al Viejo Testamento y a los orígenes del Nuevo, puede contribuir luces y pistas singulares para la definición de lo específicamente cristiano.

Los capítulos cuarto y quinto describen diversos documentos gnósticos y tratan algunos problemas relacionados con ellos.

JOSÉ MORALES

CHARLES STEPHEN DESSAIN, *John Henry Newman*. London, Nelson, 1966, 178 pp.

El libro de C. S. Dessain, sacerdote oratoriano gran conocedor de la vida y pensamiento de Newman, se inserta en el grupo numeroso de

obras que en los últimos años se vienen crecientemente ocupando del gran teólogo inglés.

Se trata de una biografía breve, presentada en estilo sencillo, sin intención de ser ni exhaustiva ni profunda. Proporciona un esquema conciso de los nutridos acontecimientos que forman la larga vida de Newman, a la vez que alude a las etapas fundamentales de su desarrollo teológico e intelectual. Son mínimas, casi inexistentes, en la obra de Dessain las reflexiones interpretativas en torno a los hechos de diverso tipo que se narran. No se encuentran análisis psicológicos ni búsqueda de motivaciones. Sólo los abundantes textos recogidos —a los que se deja hablar por sí mismos— hacen asomarse al lector al rico mundo interior del personaje. En este sentido nos encontramos ante un libro que difiere bastante de otras biografías de Newman, como las escritas por Wilfrid y Maisie Ward, H. Bremond y L. Bouyer.

La obra se divide en diez capítulos. El criterio expositivo es estrictamente cronológico. La lectura resulta fácil, si bien en ocasiones el libro pierde agilidad por el encadenamiento excesivo de citas directas en el texto. Es ejemplo claro de ello el capítulo IV (*Newman's Influence at its Height*), donde el lector espera algo muy distinto a lo que luego resulta el contenido de esas páginas.

Por su estructura e intención eminentemente informativa, el libro resultará de suma utilidad como presentación de Newman al gran público. En muchos casos podrá servir como introducción al conocimiento humano y teológico de una vida que cada día se descubre más en su significado para la teología cristiana actual.

J. M.





Imprimatur: ✕ MIGUEL SOLA, Vicario General. Pamplona, 15-II-1969.